

Universidad de Puerto Rico,
19 de mayo de 1975

Querido amigo:

Dada la forma desastrosa en que funcionan hoy los correos de la mayor parte del mundo, me te-
no que si le escribo a Rosemont la carta lle-
gue después que Ud. ya haya partido de viaje.
Opto, pues, por enviarle unas líneas a Barcelona, a casa de su hermana, a quien le ruego saluden de mi parte

en nombre del afecto que a
Vd. le tengo y que hago
extensivo a ella con mi
tino de su desgracia.

Si logro solucionar
el problema de la reno-
vación de mi pasaporte
chileno, partiré de aquí
a París el 29 de mayo
para, después de unos días,
seguir viaje a Ginebra.

Mi dirección allí es:

121 rue de Lausanne, Apt.
21, 1202, Genève, Suisse;

Teléfono (022) 32 87 38.

(Mi teléfono en P.R. es (809)

- 3 -
791-1378).

De estar en Europa, procuraré que sea posible un encuentro. Lo más probable es que ello pueda realizarse en Barcelona, entre fines de junio y principios de julio, o bien en Madrid entre el 5 y el 10 de julio. De no poder ser así, acaso hubiere alguna posibilidad de llegar a Venecia entre el 17 y el 19 de junio — aunque no me agrada la perspectiva de interrumpir de algún modo con mi presen-

cia un viaje destinado principalmente a visitar museos y monumentos, o bien de que Vds. pasaran por finca entre Italia y Barcelona. Por fin, si mi viaje a Europa no pudiera realizarse, podría ir a Washington, a casa de mi hija, después de su regreso, y desde allí ir a visitarlos.

Sea como fuere, tenemos que conversar sobre El ser y el hacer, y también sobre nuestro ser y nuestro hacer, en los

próximos meses.

Recibí hace pocos días un ejemplar del libro de Priscilla sobre Heidegger, enviado por el editor, el que leeré con el mayor interés y ~~me~~ ^{con ella y con Ud.} comentaré cuando podamos vernos. Felicítela, desde ahora, por su publicación.

Desde luego, será un placer y un honor-participar en su homenaje.

Debo de tener en alguna parte los apuntes que saqué al leer El ser y la muerte y que en gran parte le comunicué por

29.5.71

carta. Creo recordar que le enseñaba a Vd. que los extremos de su escala ontológica, tal como Vd. la expone en ese libro, se tocan de tal modo que la llamada "escala" adquiere una forma circular: desde luego porque la inteligencia propia de la persona se siente tan a sus anchas en el mundo ^{o material,} inorgánico, que hasta puede pensarse que éste sea ^{en gran medida} su producto de su actividad constitutiva; además, porque la persona sólo es verdaderamente tal en

la medida en que se "incor-
pora" los niveles biológicos
e inorgánicos. Me agrade-
ría mucho volver a tra-
bajar en estos pensamien-
tos y someterlos, así re-
pensados, a su crítica.

Espero que también les
blemos de esto cuando
nos veamos. Lamento, por
cierto, no poder hacer una
apreciación global de su
obra y limitarme al
tratamiento que Vd.
le da al tema de la

mente. Tal vez aún no
sea tiempo de aspirar a
esa apreciación global
— o no lo sea para mí.

Però hay algo que, a más
de mi incapacidad, jus-
tifica, a mi parecer, esta
limitación desde un

punto de vista personal:
^{filute} ~~son~~ al tema de la muerte

se dio nuestro primer
y para mí tan decisivo
encuentro en aquel

bosque santiaguino...

Llevaré conmigo lo

- 9 -

que encuentre por aquí
de mis notas para que
también hablen de
esto.

Afectuosos recuerdos
a Priscilla.

Un cariñoso abrazo
de su siempre amigo

John H. Wheeler

P.S. - Va en solo aparte
un trabajo solo Marx